

joven a un noble francés, ella atraviesa un período que puede considerarse tal vez, como uno de los más críticos y convulsionados de la historia de Europa, unida a hombres diversos, casi siempre caminando por el filo de la navaja de los más altos cargos del poder, viviendo peligrosamente junto al borde mismo de la guillotina, pero sin perder jamás esa limpieza de alma y esa nobleza de carácter que parecen haber sido en ella muchísimo más importantes que su extraordinaria belleza física.

Las publicaciones de "Ercilla" están arrojando nuevas luces sobre el ambiente literario y político de la Francia de los siglos XVIII y XIX. Con ello nuestra cultura histórica saldrá ganando considerablemente y los personajes que hemos conocido hasta ahora superficialmente y sin su dimensión humana, adquieren su verdadera proporción. En el libro de Jules Bertaut que comentamos, encontramos a Bonaparte y Fouché, Barras y Tallien tal como ellos fueron, vistos de cerca, en la vida diaria. Y junto a ellos vemos pasar a las mujeres de la época: Madame Recamier y Josefina de Beauharnais, María Antonieta, Madame Hamelin, la Princesa de Chinay, Madame Tallien. El papel trascendental que ellas jugaron junto a los hombres que la historia ha inmortalizado, viene a entenderse claramente sólo después de leer libros como este de Bertaut, que enseñan deleitando y que deleitan con inconmensurable provecho.—J. M.



"UN PUEBLO EN LA CRUZ. EL DRAMA DE BOLIVIA". *Alberto Ostria Gutiérrez*. Editorial del Pacífico S. A. Santiago

He aquí un libro de alta categoría que linda en lo histórico por una parte y en lo polémico por la otra. Con una objetividad propia del historiador, el ex Ministro de Relaciones Exteriores y ex Embajador de Bolivia en Chile, expone hechos, confronta situaciones, cita documentos y extrae conclusiones. El resultado de todo ello es una visión de su patria bajo el gobierno del "Movimiento Nacional Re-



volucionario”, que abunda en los claroscuros de una radiografía. Con predominio de las sombras sobre las luces. Estamos habituados en Chile a juzgar los regímenes dictatoriales existentes en otras partes del mundo, desde una considerable distancia y casi diríamos desde una inmensa altura. No hemos conocido cuanto de bárbaro y brutal llevan consigo esas dictaduras que don Emilio Rodríguez Mendoza expuso en su *América bárbara* y que Germán Arciniegas denunció en su *Entre la libertad y el miedo*. Mas, de pronto este libro nos enseña que esas cosas ocurren aquí junto a nosotros, en nuestras fronteras y que lo que soñábamos cosa un tanto especulativa y legendaria, está frente a nuestros propios ojos a tiro de honda de nuestro territorio. Un régimen de gobierno que se proclama democrático y liberal y que suprime de un golpe todos los derechos humanos para quienes no pertenecen al “movimiento”, un sistema político que barre con los tribunales de justicia desde la Corte Suprema hasta los jueces de departamento, que interviene las universidades, que clausura y empastela diarios y revistas, que desbanda el ejército y despoja a los ciudadanos de sus bienes muebles e inmuebles, que encarcela y flagela y tortura sin intervención de la justicia, que rapta y deporta, que fusila “al amanecer” mediante simples órdenes verbales y telefónicas como en la guerra civil española, un régimen en resumen que resume y condensa todo lo característico del nazismo y del comunismo, desfila por las 370 páginas del libro de Ostria Gutiérrez en toda su crudeza. No hay palabras exaltadas ni vociferaciones de labios del autor, tampoco hay puños crispados en actitud de amenaza ni rictus descompuestos por la ira o el dolor. Ostria Gutiérrez no habla jamás de sí mismo ni de sus familiares. Habla siempre con la serenidad y compostura de un profesor que dictara cátedra ante un grupo de atentos auditores. Es la suya una exposición fría y serena sobre un caso que concierne a su país, pero que también indirectamente interesa a todo el continente. Los méritos literarios del libro han sido señalados por la crítica y corresponden a los antecedentes del autor. Pero es su contenido el que nos sorprende y sacude por lo sorprendente y casi diríamos inesperado. Sabíamos de diversas fuen-



tes que en Bolivia existía una dictadura de tipo demagógico, pero nunca sospechamos el grado increíble de crueldad a que allí se había llegado en la aplicación de métodos policiales y totalitarios. El libro del ex Embajador Ostria Gutiérrez muestra que desgraciadamente el progreso político de América es cosa que camina con lentitud y desgano, con vaivenes y altibajos y con bruscos saltos atrás que hacen mirar con escepticismo todo cuanto escuchemos acerca de nuestra madurez política y social.—J. M.



“GERMÁN DE LA ROSA”. *Marela*

Cinco relatos de los cuales el primero ha dado su nombre al volumen, integran este libro recién dado a publicidad por Rebeca Lazo de Larraguibel, escritora serenense que escuda su nombre bajo el musical seudónimo de “Marela”. De las cinco historias, *Germán de la Rosa* nos parece el menos acabado: hay en él cierta textura de boceto, de cosa inconclusa, que no se encuentra en los cuatro restantes. Pensamos que con ese rico material empleado en este primer relato, se pudiera hacer una magnífica novela, pues allí está todo el drama de la infancia desvalida, de la vida errante, de las cárceles y prisiones del Chile de nuestros días. En cambio, los otros cuatro cuentos son obras que revelan madurez de concepción y una técnica avanzada, conseguida tal vez después de severas disciplinas. “Julia y el viejo sillón”, es un cuento de méritos considerables, no sólo en su factura sino también en el nudo y desarrollo de su trama psicológica. Lo mismo pudiéramos decir del cuento de ambiente talagantino, “Fué un mal de estrellas”, que incide a trechos en el relato poético y bordea otras veces en el descriptivismo criollista. “Una visita al asilo”, cuento que obtuvo el Premio Municipal en el concurso del cuento organizado por el Círculo Literario “Carlos Mondaca”, de La Serena en la primavera de 1955, es un excelente ejemplar de lo que es un cuento bien equilibrado, dramático y sentimental en su